

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE Y EL MOMENTO
ACTUAL

Es mi deber como Rector de la Universidad Católica expresar, en esta hora que vive Chile, mi propio pensamiento y el de quienes me acompañan en mi gestión, sobre la actual circunstancia política y proponer los criterios básicos para nuestra acción futura.

Nuestra palabra se funda en una historia y en una experiencia colectiva: la Reforma Universitaria chilena. Pensamos que los postulados básicos de ese movimiento renovador -que no son patrimonio de nadie, sino creación de muchos y que expresan la vitalidad de la institución universitaria- deben ser hoy expuestos a la nación como un aporte y una afirmación de nuestro trabajo comprometido.

En efecto, la Reforma Universitaria postuló desde sus inicios:

1. Redescubrir el sentido más profundo de la institución, para proyectarlo creadoramente frente a las exigencias del presente. La Reforma no fué pues, primordialmente, rebelión frente al pasado: significó un esfuerzo consciente por realizar el ideal de una Universidad que respondiera al Chile de hoy.
2. El ideal de una institución donde deciden quienes -como profesores, alumnos o funcionarios- la hacen existir por su trabajo. La Reforma se identifica con este principio de organización social: el trabajo es fuente de derechos en la Universidad.
3. A una efectiva democracia, que compatibilice el derecho de todos a participar en las decisiones que afectan a la Comunidad y las exigencias de un profundo proceso de cambios en la institución. Al mismo tiempo que la Reforma reconoce

la legitimidad de un gobierno elegido por las mayorías, garantiza el derecho de las minorías a discutir y expresarse.

4. El ideal de una institución crítica que, dentro de la sociedad, ha de ejercer -mediante el pensamiento y la creación artística y científica- un papel dinámico y liberador. La Reforma se proclama por eso un factor de cambio en la sociedad y se funda en la libertad de la institución y en su derecho a expresarse sin imposiciones de grupos o ideologías.
5. El ideal de una institución comprometida con su pueblo y con la liberación de la sociedad chilena. La Universidad en Reforma quiere trabajar por el bien de Chile y por eso rechaza toda manipulación hecha en nombre de intereses ajenos a los legítimos de la Comunidad Universitaria.

Es en nombre de estos postulados, que durante tres años hemos buscado en nuestra Universidad, que hoy doy cuenta a la Comunidad Nacional de nuestro pensamiento y propósitos.

I. EL MOMENTO POLITICO ACTUAL.

Con la reciente elección presidencial culmina una nueva e importante etapa de un proceso que se identifica con la historia del país. Ella significa la ratificación de una opción mayoritaria de la Nación en favor de instaurar en Chile una sociedad libre y justa capaz de asegurar una vida digna y plena de sentido para todos los chilenos.

Bajo distintas formas y por diferentes caminos, el pueblo se pronunció ampliamente por un cambio profundo y original del ordenamiento actual de nuestra sociedad.

Dijimos en junio del presente año: "desde las raíces del pueblo surge una conciencia que afirma nuevas razones de existir y que expresa la voluntad de construir un mundo nuevo". Hoy esa conciencia y esa voluntad se han manifestado limpia y abiertamente. Son la demostración y la garantía mejor y más

fuerte de la energía del país; de su vocación por la justicia, la libertad y la independencia; de su propósito muy firme de construir una sociedad diferente.

Resulta consecuente con lo que siempre hemos manifestado sostener hoy que el pueblo tiene derecho a elegir a sus propios gobernantes. Sin perjuicio de los procedimientos constitucionales en marcha, que significan la definitiva decisión por parte del Congreso Pleno de quién ha de regir los destinos del país, afirmamos que nadie tiene derecho moral a desconocer la voluntad del pueblo; que nadie tiene derecho moral a torcer esa voluntad o a disponer de ella sin respaldo en los intereses y en los anhelos de los chilenos.

El gran desafío a que se enfrenta nuestro pueblo es la tarea de transformarse a sí mismo, cambiando las bases y el sentido de su convivencia. Esta empresa exige el aporte de todos aquellos que con su trabajo pueden asegurar el éxito de una tarea tan llena de esperanzas. Reunir en una sola y gran vocación las energías y esfuerzos de los jóvenes, los profesionales, artistas e intelectuales, los obreros y campesinos y de todos los hombres que deseen honestamente ponerse al servicio de la tarea histórica, es la primera exigencia de este proceso.

La tarea revolucionaria es responsabilidad del pueblo de Chile, no hay ni pueden haber dueños o administradores de la revolución.

La revolución es un acto de creación colectiva y permanente. Es la suprema vocación de un pueblo libre.

Nadie podría pretender imponerle a los chilenos un camino diferente de aquél que las mayorías vayan conquistando con su propio esfuerzo e imaginación.

Esta es la hora de la imaginación y del esfuerzo, de la disciplina y de la solidaridad.

El acto trascendente por el cual un pueblo reivindica el derecho de ser protagonista de su propia historia exige de nosotros -universitarios- un acto superior de desprendimiento y de fe. Nos obliga a situarnos en una nueva perspectiva, dispuestos como siempre a trabajar con nuestros medios por la liberación de los hombre.



PATRIMONIO UC

II.- LA UNIVERSIDAD Y EL MOMENTO ACTUAL.

La Reforma de nuestra Universidad, iniciada hace tres años, proclamó la necesidad de hacer efectivo el compromiso ético e histórico de los universitarios con la liberación del hombre y de la sociedad chilena. En ese sentido hemos trabajado arduamente durante este tiempo.

La actual circunstancia nos confirma en nuestra tarea. Por eso nos sentimos tranquilos y optimistas.

Nada de lo hecho por la Comunidad Universitaria ha sido en vano; hoy se fortalece y adquiere un sentido tal vez más transparente y profundo.

Volvemos a afirmar que "no somos ajenos a los cambios que experimenta nuestra sociedad". Aspiramos a ser parte comprometida de la Nación: científicos, profesionales, artistas, intelectuales, jóvenes y funcionarios que desean servir a la liberación de nuestra sociedad, a la instauración de un mundo humano, dignificado por la presencia activa de la igualdad, la solidaridad, la justicia, la libertad y el pluralismo."

Reiteramos que "no habrá transformación real del hombre y la sociedad sin un cambio total de las estructuras económicas, políticas y sociales existentes".

La instauración de una sociedad automáticamente democrática de trabajadores que se fundamenta en el reconocimiento del derecho de los hombres a realizarse creativamente en su trabajo, implica suprimir la explotación del trabajo de muchos por unos pocos; superar la dominación política ejercida por minorías que poseen el dinero y el poder y que conforman y desfiguran la opinión pública, y ponen fin a la dependencia de nuestro país.

Pero con igual claridad reiteramos que "ninguna transformación estructural es suficiente, si no hay al mismo tiempo un cambio en los valores y en la forma de valorización del hombre a través de su existencia y trabajo". Por eso dijimos y volvemos a afirmar que "la revolución cultural es un imperativo en la construcción de una sociedad humana". Porque "una revolución no es solamente un problema de poder y no es tampoco producto del cambio radical de las condiciones materiales de vida de los hombres. Es eso también, pero es principalmente un proceso que abarca la existencia entera del hombre y que le permite su liberación en todas las formas de vida personal y social".

El papel de la Universidad en esta hora es pues más importante y su responsabilidad aún mayor; debe llevar adelante su Reforma con el fin de participar activamente en la construcción de la nueva sociedad, aportando a través de su trabajo específico los conocimientos y el personal con formación superior apto para impulsar la transformación independiente y acelerada de Chile.

En ésta tarea nos inspiran cinco ideas básicas, expuestas muchas veces y apoyadas libre y responsablemente por la comunidad:

1. Somos una Universidad inserta en Chile y en las luchas de su pueblo: tenemos un compromiso ético e histórico con la liberación de la sociedad chilena que guía nuestro trabajo y lo orienta en el servicio de la Comunidad Nacional. Postulamos, junto a las mayorías del país, la necesidad de trabajar por la sustitución del actual sistema económico, político y social y es en ese sentido que se dirigen nuestras acciones.

Es nuestra responsabilidad primera pensar a Chile, para que nuestro trabajo sea un aporte efectivo a su transformación. Hoy nos sentimos particularmente comprometidos con la necesidad de impulsar una nueva cultura, que sea la cultura de un país que se moviliza en plena libertad y disciplina

damente para construir su propio futuro.

2. Afirmamos la vocación crítica de la Universidad: La Universidad en Reforma rehusa todo conformismo estéril, cualquiera sea su origen o el nombre de los intereses en que se funda.

El pensamiento libre y crítico encuentra en la Universidad el lugar más apropiado para desarrollarse.

Dentro del ámbito de la Universidad, el pensamiento crítico adquiere plena vigencia; por medio de la reflexión científica y la creación tecnológica y artística, el proceso de construcción de una nueva sociedad se hace en la Universidad transparente a sí mismo, se enriquece, avalúa objetivamente y genera nuevas energías de pensamiento y acción.

La Universidad crítica es por consiguiente un motor de la sociedad; una garantía de su dinamismo y de su superación hacia formas cada vez más humanas de convivencia. Por eso reafirmamos hoy que el compromiso de la Universidad con su pueblo es inseparable de la vocación crítica de la Universidad.

3. Aspiramos a fundar las relaciones de trabajo en nuestra Comunidad sobre un nuevo ejercicio de la moral:

La Universidad no podrá ser un efectivo agente del cambio social y cultural, ni podría reivindicar con legitimidad la necesidad de una sociedad justa y fraterna, si no fuera ella misma un modelo y una anticipación de esa nueva sociedad. Por eso estamos empeñados en una profunda reforma de nuestra convivencia, que asegure la vigencia de una auténtica democracia; que incorpore efectivamente a todos a las decisiones comunes y que se inspire en valores de real solidaridad y justicia.

4. Reafirmamos que la Universidad en cuanto Católica:

tiene la especial responsabilidad de aportar el desarrollo y fortalecimiento de los valores humanos, trabajando por la plena realización de la dignidad y solidaridad entre los hombres. Tratando siempre de responder a las exigencias del presente, la Universidad Católica jamás puede con

formarse con los logros ya alcanzados: por su fe y esperanza en un más que siempre nos sobrepasa es conciencia crítica de lo actual y constructora del futuro del hombre.

5. Reafirmamos que a la Universidad Católica corresponde, primordialmente, preocuparse por la vigencia de su autonomía: la autonomía es un derecho que la Universidad conquista permanentemente por la consecuente realización de sus objetivos al servicio del pueblo y su liberación. Tiene el deber y la autoridad moral para exigir que se garantice su existencia cuando cumple eficaz y honestamente con su función social e intelectual de compromiso con la permanente transformación del país hacia el perfeccionamiento de la sociedad y los valores del hombre. Estamos seguros que la autonomía universitaria en Chile será respetada. Asimismo, estamos seguros que las Universidades en Reforma sabrán hacer un recto uso de su autonomía, no para separarse del pueblo y de sus intereses sino -al contrario- para actuar dentro de él con plena responsabilidad y con entera fidelidad a su compromiso de colaborar en la búsqueda de la liberación del hombre y de la sociedad a la que pertenece.

III. LAS TAREAS DEL MOMENTO ACTUAL

Para continuar con la Reforma, pensamos que nuestros esfuerzos han de desarrollarse en tres direcciones principales:

1. Transformación de las relaciones de trabajo.
2. Impulso a la Reforma académica.
3. Desarrollo de las comunicaciones universitarias.

1. Transformación de las relaciones de trabajo.

El primer derecho de la comunidad universitaria es al gobierno de la propia institución. Los que en ella trabajan son por ese sólo título sujetos activos del gobierno de la Universidad y deben participar en la elección de las autoridades, así como en la gestión y decisión de los asuntos universitarios.

Reconocemos que en esta materia no hemos podido avanzar todo lo que hubiéramos querido. Pero mantenemos una fe inmovible en nuestros ideales comunes; estamos dispuestos por eso, a abocarnos centralmente a la gran tarea de promover la participación. Sabemos el espíritu que anima a los miembros de la Comunidad. Confiamos pues que será posible dar un gran salto adelante en el sentido de una más activa y comprometida solidaridad de cada uno en la gestión de la Universidad.

Propondremos concretamente las bases de un amplio sistema de participación, de manera que quienes deseen hacer un efectivo aporte a la Reforma, tengan un lugar de trabajo y responsabilidades específicas: La Universidad podrá convertirse así en un recipiente de múltiples energías e iniciativas.

Reiteramos una vez más que "los trabajadores administrativos deben participar en el gobierno de la Universidad e in

corporarse activamente a la dirección y gestión de los ámbitos donde constituyen la fuerza principal de trabajo". En ese sentido trabajamos y esperamos poder proponer, en un tiempo más, sistemas de autogestión efectivos y posibles de poner en marcha desde ya.

También estamos preocupados de obtener una más justa distribución de los recursos que la Comunidad obtiene. Anhelamos poder asegurar a cada profesor y funcionario y a todos ellos las posibilidades de una vida digna junto a sus familias. Será necesario para lograrlo, solicitar el concurso de muchos y, también, hacer sacrificios compartidos que a veces resultarán duros. Pero tenemos derecho a esperar mucho de la generosidad de quienes laboran en la Universidad. En esa hora, pondremos a prueba nuestra fidelidad a los ideales proclamados y podremos medir la capacidad moral de la comunidad para enfrentar los desafíos concretos de una mayor justicia y fraternidad.

2. Nuevo impulso a la reforma académica.

En tres años la Universidad ha reorganizado las bases de su trabajo académico. Hemos llevado a cabo profundas modificaciones en la estructura y sentido de la actividad universitaria. Hemos dado vigor a la investigación, transformando nuestros sistemas de enseñanza, variado el sistema de admisión a la Universidad y obtenido mejores condiciones de trabajo para profesores y alumnos.

Hoy estamos en disposición de recoger los primeros frutos de nuestro esfuerzo; pero, al mismo tiempo, nos espolea la urgencia de seguir avanzando. Para pensar a Chile, para producir nuevos conocimientos que contribuyan a la liberación de nuestra sociedad, para ser capaces de responder al desafío de formar un nuevo tipo de hombre que en los diversos campos de la ciencia, las técnicas y las artes

pueda contribuir a una profunda transformación de la realidad nacional, requerimos hoy -a partir de lo hecho- dar un nuevo impulso a la reforma académica.

En los próximos días se iniciará en toda la Universidad una amplia discusión en torno a la departamentalización, que significará un gran paso adelante en la dirección señalada.

Hemos puesto en marcha los estudios que nos permitirán proponer en el futuro a la Comunidad un conjunto de objetivos en torno a la reestructuración de las carreras que ofrece la Universidad. Se trata de ir hacia una completa reformulación de los planes de estudio, de los valores que los inspiran y del ideal educacional que los funda. Por esta vía podremos efectivamente poner nuestro trabajo en función del cambio social y del desarrollo nacional.

PATRIMONIO UC

Los importantes avances logrados en las negociaciones para financiar nuestro Plan de Desarrollo 1970 - 73, nos permiten esperar que, a partir del próximo año, estaremos en disposición de dar un vigoroso impulso a diversos programas académicos de especial trascendencia para la Reforma de la Universidad.

En fin, pensamos que en este momento la Universidad Católica está en pleno "despegue" académico y que durante los próximos años, nuestra contribución al país podrá ser cada vez más importante y significativa.

3. Desarrollo de las comunicaciones universitarias.

La Universidad Católica concibe las comunicaciones como un aspecto fundamental en el quehacer universitario. En efecto, la vocación cultural de la Universidad, como

vocación liberadora, no podría alcanzar su objetivo -adquirir real significación humana y social- si no se comunicara a toda la sociedad.

Vínculo de estrecha relación con los sectores mayoritarios del país -los trabajadores y los jóvenes- las comunicaciones universitarias contribuyen a borrar las fronteras de la Universidad, fundiéndolo su quehacer con el hacer de la colectividad en un único proceso de creación cultural.

En este sentido nos abocaremos con toda energía al desarrollo de los medios de comunicación masivos, con el fin de hacer un aporte eficaz al proceso de liberación de todos los chilenos y de servir al pueblo en su derecho a reclamar la justicia y a proclamar los ideales de una nueva sociedad.

En esta hora, yo quiero afirmar una vez más mi profunda fe y esperanza en la reforma de la Universidad. Sé muy bien que estamos recién iniciando la tarea y que aún hay mucho por hacer. Este desafío nos fortalece e impulsa.


Las Universidades tienen una misión histórica que cumplir en el país: su Reforma es la condición necesaria para no defraudar las exigencias de este tiempo.

Deseo también expresar un pensamiento muy personal pero que, estoy seguro, resume el de muchos miembros de esta Comunidad.

Los que profesamos los ideales cristianos, debemos en esta hora identificarnos con nuestra más profunda vocación y procurar desde nuestras diferentes posiciones que irradie poderosamente en la construcción de esta nueva sociedad que anhelamos para Chile. La fe en Dios, comprendi-

da y vivida a fondo, es un impulso para la liberación del hombre y la creación de una sociedad más justa y fraternal. La esperanza cristiana genera nuevos motivos y fuerzas para romper las alienaciones económicas, sociales y culturales y crear así una sociedad en la que rijan relaciones transparentes de verdad, amor y justicia.

Nosotros tenemos el deber de una esperanza y la vocación trascendente de servir a nuestro pueblo, especialmente a los más humildes y a los que sufren las injusticias y la infelicidad. Pedimos la fortaleza para cumplir con esta responsabilidad.



FERNANDO CASTILLO VELASCO
Rector
Universidad Católica de Chile.

Santiago, 26 de Septiembre de 1970.